

9 DE 9

Graciela Ester Zanini y César Bisso



Cuando se nos solicitó la preparación de un volumen que reuniese a representantes de la novísima poesía argentina – autores de menos de cuarenta años- el proyecto movilizó no sólo nuestra capacidad de detección de registros, sino más íntimamente la alegría por ser la caja donde resonarían esas voces con las cuales nos cruzaríamos en la búsqueda.

Empezamos por definir el criterio que regiría la selección y el armado de esta muestra, ya que eso es. Una muestra, región por región, de las diferentes voces y sus personalísimas coloraturas, como si de la organización de un coro se tratara. Y nos aventuramos por territorios muy distintos entre sí,

atentos a las propuestas poéticas de esos jóvenes que están construyendo la poesía. Las voces del futuro.

El concepto de región refiere a la posibilidad de enfocar distintas zonas de nuestro largo y ancho país por su composición geográfica, histórica y social. Cada zona cuenta con relieves y climas diversos; cada zona proviene de un origen histórico diferente; cada zona tuvo a lo largo del tiempo un desarrollo social y económico diferente. En todas confluyen culturas disímiles, que hablan por sí mismas, más allá de estar integradas dentro de una misma nación. Las fronteras políticas internas se debilitan frente a la identidad cultural de cada una de estas zonas. Ellas, en tanto se potencializan y diversifican, construyen para sí el sentido de una verdadera región con sus múltiples y definidas vertientes artísticas.

Cada región vale por sí misma. Algunas asociadas al terruño que físicamente las caracteriza (llanura, montaña, valle, sierra, selva, monte, estero, mar, río). Otras, ligadas a las grandes conformaciones urbanas que adquirieron cuerpo y espíritu propios, más allá del espacio geográfico donde se asentaron. Y la vida de cada poeta tiene que ver con su región, aunque la escritura sólo a veces se defina por esa particularidad.

Poéticamente, la zona de Cuyo, lugar de los viñedos y las altas cumbres, está representada por el sanjuanino Adrián Campillay, quien abre esta selección desde una poesía que incluye la observación de sí mismo en su cotidianeidad, en constante fricción con un entorno hostil y el posible exorcismo, que es siempre individual, personalísimo e intransferible. Hay en su escritura, sin embargo, una piadosa comprensión de la naturaleza humana.

Andrés Cursaro, nacido en Neuquén, al sur del país y radicado aún más al sur, en Chubut –zona que conforma una de las más extrañas y bellas geografías del país: la Patagonia-, sostiene una tendencia a la fusión de palabras, una búsqueda de efectos que se perciben más claramente en sus prosas poéticas. Aparece también la naturaleza agreste del sitio en que habita, cobrando protagonismo. Sus personajes son hombres y mujeres gastados por los vientos patagónicos y sus destinos embebidos de desdicha.

Poesía fuerte y de gran belleza como el paisaje al que alude, es la de Javier Foguet. Hombre del norte, nacido en San Miguel de Tucumán, provincia a que los argentinos llamamos «el Jardín de la República», reconocida por ser además el lugar de la declaración de nuestra independencia de la corona de España. Hay aquí un aliento poético que se instala en la contemporaneidad con la certidumbre de quien ha visto manifestarse ante sí un universo ancestral y cíclico.

En el correntino Rodrigo Galarza, poeta de la región mesopotámica, lujuriosa por su vegetación y por su rica herencia mítica e iconográfica, el tema social asoma con palabras dolidas, no exentas de un toque de violencia, en tanto, asuntos del amor aparecen como vistos a través de un corrimiento que distorsiona y disfruta alternativamente al objeto y que, sin embargo no empaña su sensualidad.

El mundo de los afectos es objeto y sujeto en la poesía de Paula Jiménez, nacida en la ciudad de Buenos Aires. Ella observa cómo lo múltiple se unifica en dolor y lo –en apariencia- unívoco crece y atrapa en su polifonía oculta, lo mejor y lo peor de una generación. La ciudad está presente en su poesía, que se distingue por su irreductible porteñidad.

La poeta María Julia Magistratti, oriunda de la extensísima llanura bonaerense, aparece en el conjunto como una de las voces más originales de su generación. Hay una vida intensa y una profunda reflexión acerca de la existencia y la muerte y las tareas de exorcismo para continuar, sin devenir trofeo de lo que ya no está. Cierta lirismo de lo terrible habita la música de sus poemas.

Nacida en el extremo norte del país, Claudia Massín opta por una poesía de reflexión. Su visión personalísima y a veces mordaz se centra en la aventura de hombres y mujeres comunes, ante circunstancias comunes –o cotidianas– que los afectan hasta extraer de ellos lo infrecuente, lo excepcional o lo absurdo. Curiosamente, la ciudad capital de la provincia del Chaco, de donde es oriunda, lleva por nombre Resistencia.

Madurez en la observación y un lenguaje cuidado distinguen a Silvio Mattoni. En los poemas que acompañan esta selección, aparece el detalle, lo –en apariencia– nimio, la miniatura del instante, amplificada por la comprensión o la perplejidad. Este poeta nacido en Córdoba, provincia mediterránea y serrana, a la cual llamamos familiarmente La Docta, ejerce la palabra poética con la naturalidad de un don.

La poesía de Alicia Salinas parece –como en un caleidoscopio– contener lo cambiante. Lo que obliga a interrogarse. Esta poeta nacida en Rosario –ciudad que representa la segunda gran urbe argentina y es cuna de nuestra bandera– se percibe a sí misma y percibe a su través un país lastimado de abandonos y, su largo aliento, casi agotado en desencuentros, aproxima el poema como una voz fragmentada y aún esperando.

Nadie está exento de arbitrariedad cuando debe realizar una acotada selección de poetas, enmarcados en un determinado fragmento etario. Sobre todo en un país gozante de la calidad de tantos jóvenes creadores. Por eso no queremos hablar de merecimientos y sólo decir que, más allá de los nombres que están y de otros nombres que no pudieron estar, hemos intentado reflejar la sustancia de escrituras disímiles entre sí, pero coincidentes en la conformación de estilos particulares.

Dejamos a la inquietud del lector el determinar si una región puede definir una expresión poética. En estos nueve registros que presentamos puede hallarse quizás la respuesta.

Buenos Aires, 2007



Esta muestra [titulada **9 x 9**] de la más reciente poesía de la nación argentina fue preparada por César Bisso y Graciela Ester Zanini para *Arquitrave* y se publica con la plena aceptación y conocimiento de los autores incluidos.

César Bisso (Santa Fe, 1952), pasó su infancia en Coronda pero vive en la Capital Federal desde 1984, donde se desempeña como sociólogo y profesor de la Universidad de Buenos Aires. Su poesía ha recibido distinciones como los Premios José Cibils y José Pedroni. Ha sido coordinador del Taller Literario del Rectorado de la Universidad Tecnológica Nacional y colabora en diarios y revistas. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, portugués e italiano. Algunos de sus libros son *La agonía del silencio* (1976); *El límite de los días* (1986); *El otro río* (1990); *A pesar de nosotros* (1991); *Contramuros* (1996); *Isla adentro* (1999) y *De lluvias y regresos* (2006). Raúl Gustavo Aguirre le incluyó en su *Antología de la poesía argentina* (1979).

Graciela Ester Zanini, (Buenos Aires, 1948), poeta, narradora y crítica literaria ha participado en la dirección y producción de programas culturales como *Letra viva* de la Radio Municipal y la revista *Fronteras*, coordina gabinetes y clínicas de poesía y ha recibido distinciones como el Premio Nacional de la Secretaría de Cultura de la Nación o el Internacional Letras de Oro. Entre sus libros figuran *Del rey desnudo*, de la Editorial Sudamericana en 1998 o *Lo que hay* (2005).